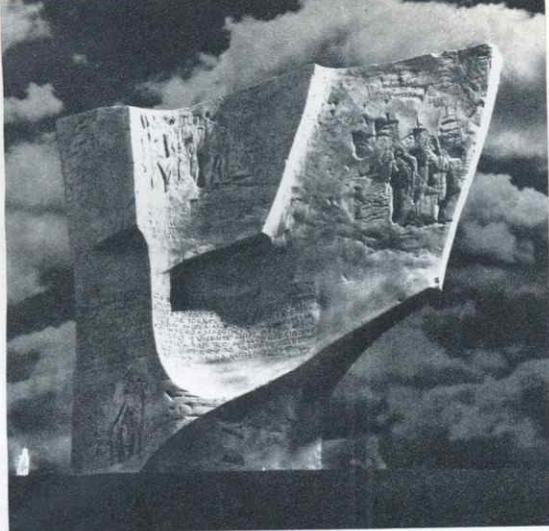
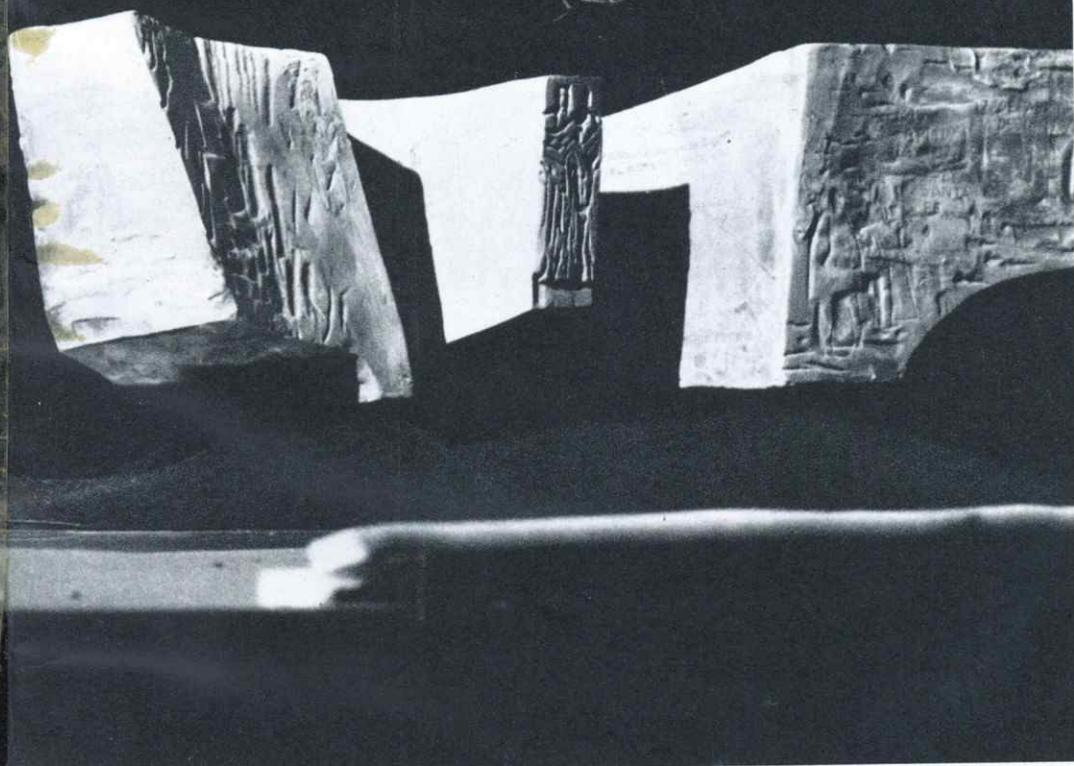


MADRID: MONUMENTO AL DESCUBR





MIENTO DE AMERICA



SE debe a la gestión del alcalde Arias Navarro el poder ofrecer al pueblo de Madrid un gran jardín sobre el antiguo solar de la Casa de la Moneda, donde se levantará el monumento al Descubrimiento de América.

Al concurso de ideas para el aprovechamiento de la Plaza de Colón como tal espacio libre—exento de edificaciones, se pretendía representar en ella de una forma artística, estética y monumental la gesta del Descubrimiento—se presentaron cerca de medio centenar de proyectos que, una vez analizados uno a uno, el jurado desestimó por considerar que ninguno de ellos podría ser merecedor de elegirse como proyecto definitivo. Había, sin embargo, ideas que se han tenido en cuenta. En primer lugar, el antiguo monumento de Colón situado con anterioridad en el medio del Paseo de la Castellana, se ha emplazado en el encuentro de dos ejes, el de Génova y el de los bajorrelieves de la Biblioteca Nacional. Y el que la estatua pase a formar parte de la Plaza, aunque no como centro de composición, se debe a que el proyecto quiere representar la idea de que la gesta del Descubrimiento no fue exclusivamente de Colón.

Por otra parte, el seudogótico del monumento, respetado por tradición—y porque la mayor parte de los concursantes lo creían necesario y conveniente—no excluía la posibilidad de incluir en la Plaza nuevas formas de arte moderno, con mayor fuerza e importancia, que representaran la gesta. Para ello se hicieron varios estudios, siempre en equipo, bajo el delegado de Obras y Servicios Urbanos, don Rodrigo Baeza.

En los dos años que duró la elaboración del proyecto, la participación activa y personal de don Carlos Arias Navarro fue muy notable. Y, en este momento importa mencionar a don Manuel Herrero Palacios, arquitecto-director del Departamento de Parques, Jardines y Estética Urbana del Ayuntamiento de Madrid, pues a él se debe este proyecto de construcción, ornamentación y ajardinamiento de la Plaza de Colón. (Herrero Palacios ha realizado durante treinta y cuatro años gran parte de las reformas importantes de Madrid y como la enumeración de todas ellas sería prolijo, baste recordar las reformas de la Puerta del Sol, Paseo del Prado hasta Cibeles, Paseo de Recoletos, Jardines de la Plaza de España, Parque de la Montaña, Plaza Mayor, con la unificación de cubiertas y nuevo sistema de iluminación—en colaboración con don Enrique Ovíllo—. Construcción de las fuentes de los Delfines y de la giratoria de Atocha, reforma de las de Cibeles y Neptuno...).

Para este proyecto de la Plaza de Colón necesitaba Herrero Palacios a su entender, la colaboración de un artista que fuera escultor de reconocida fuerza creadora y, sobre todo, que tuviera intuición. No se pretendía realizar una obra grande o gigantesca, sino con contenido poético, histórico y arquitectónico. Herrero Palacios pensó en Joaquín Vaquero Turcios, cuya obra en el campo de la pintura mural y de la escultura monumental es muy extensa, destacando sus realizaciones en el Teatro Real de Madrid, Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York, Iglesia de Santa Erentrudis de Salzburgo, Central Eléctrica de Grandas de Salime, Edificio Fénix, Biblioteca Nacional, Iglesia del Padre Damián en Madrid, Aeropuerto de Barcelona, Universidad Laboral de Córdoba, Monasterio de El Escorial, etc.

Dos fuentes oceánicas, de cincuenta metros de largo por quince de ancho surgidas como consecuencia del problema circulatorio, siguen la tradición del eje Norte-Sur jalonado por fuentes, desde la de Atocha, de las Cuatro Estaciones, de Neptuno, Cibeles y Nuevos Ministerios. Poco a poco fue componiéndose la Plaza, sin perder nunca en el proyecto la idea de que Colón es punto clave dentro de ese



entorno y composición. Se ha trazado un Paseo diagonal que tiene una gran importancia dentro de la Plaza que une el cruce de las calles Goya y Serrano, trazado de esta manera para conseguir un especial efecto de perspectiva. Es un lado de un triángulo que tiene en un vértice la estatua de Colón y en el lado de enfrente, los tres macros realizados por Vaquero Turcios: «Las Profecías», «La Génesis» y «El Descubrimiento». Este triángulo es clave de la composición de la Plaza y en él se ha pensado colocar árboles nobles, cipreses, magnolios, cedros, pinos.

Tres zonas muy definidas componen la Plaza: una, «tradicional», con sus fuentes, jardines, taludes, flores y estatuas mitológicas; otra, «monumental», representativa, donde figuran los tres macros; una tercera, «jardinera», que enlaza con las otras.

Era condición impuesta por el Ayuntamiento madrileño que no se edificara sobre el solar, por lo que se ha construido un estacionamiento subterráneo para mil automóviles, con entrada y salida por la calle de Goya y una entrada y salida por la de Jorge Juan.

Pero quedaba una zona de 4.500 metros cuadrados, entre la cascada y el muro de aparcamiento, que será aprovechado como centro cultural dependiente del Ayuntamiento de Madrid para salas de exposiciones y de conciertos. El arquitecto Herrero Palacios realizó un proyecto que consta de sala de conferencias para 250 espectadores, otra de conciertos para 1.000 y una sala de exposiciones del orden de los 4.000 metros, susceptible de dividir con mamparas. Y, naturalmente, todo unido a un complejo de servicios, acondicionamiento de aire, etc., y sobre todo, comunicado con el «parking».

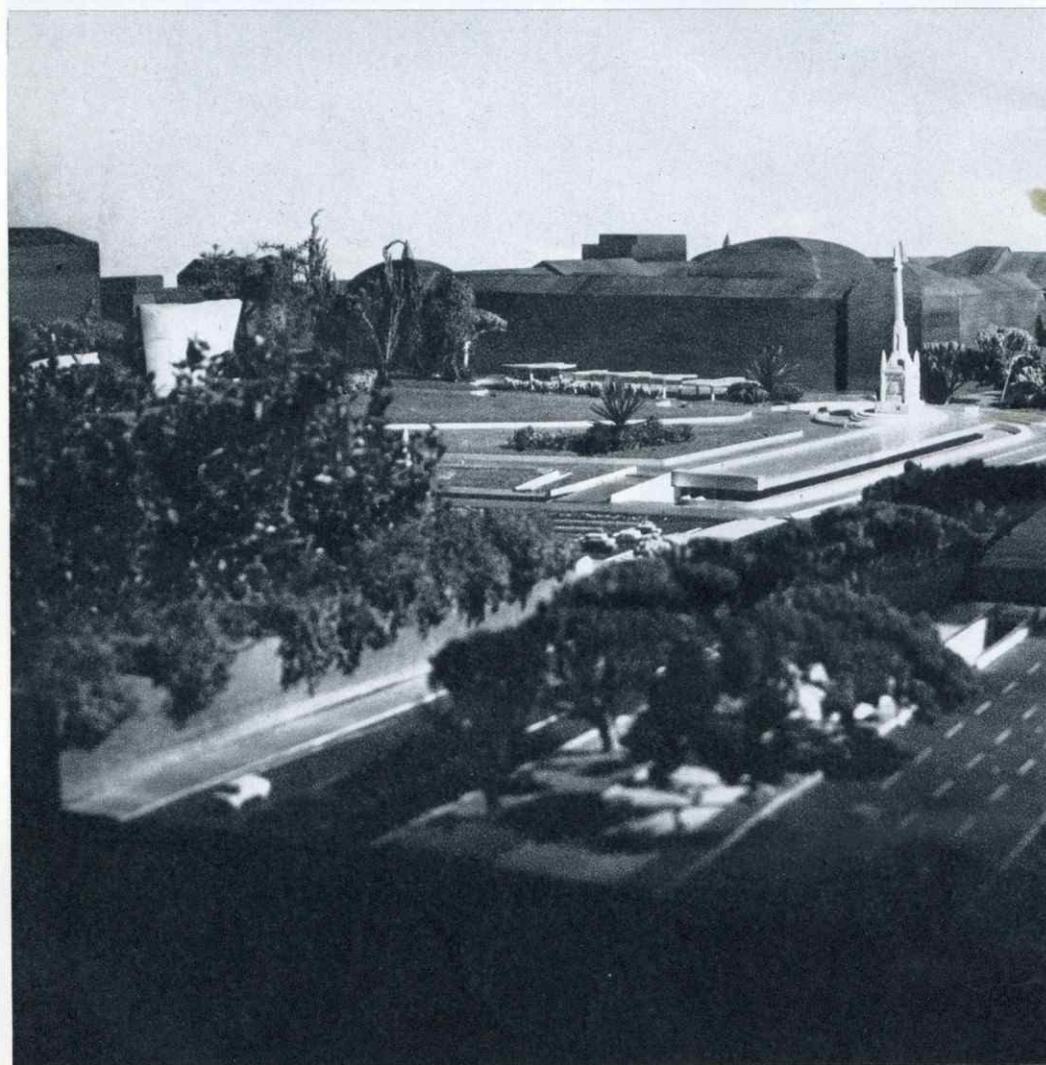
Vaquero Turcios, que lleva en sus venas sangre americana —es sobrino de Rubén Darío—, ha sentido siempre con especial intensidad el tema del Descubrimiento de América. En 1964 realizó, para el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York, obra del arquitecto Javier Carvajal, los «Murales del Descubrimiento», consistentes en tres grandes «panneaux» titulados «Rodrigo de Triana», «Los Sembradores» y «La Evangelización», los cuales pueden considerarse como antecedentes inmediatos del actual monumento al Descubrimiento.

Aquellos murales constituyeron un enorme éxito y fueron reproducidos en *Life* y *Time*, así como en las principales revistas americanas. Es probable que ésta sea una de las razones que han pesado más para la elección de Vaquero Turcios en esta ocasión en que se proyecta el monumento al Descubrimiento de América. Su disposición vocacional por el arte a escala multitudinaria y su talento de narrador épico, unido a la absoluta modernidad de su estilo, le enfrentan en las mejores condiciones con este problema plástico y con un tema que es quizá el más alto de la historia de España.

Este monumento al Descubrimiento de América que va a ser levantado en la Plaza de Colón de Madrid será el primero que se dedica en el mundo a aquel hecho glorioso. En muchas ciudades de Europa e Hispanoamérica los monumentos existentes están personalizados en Colón y no con carácter específico al Descubrimiento.

La obra de Vaquero Turcios, expresada en cifras, tiene noventa metros de longitud por quince de altura; más de cinco mil metros cúbicos de hormigón; dos mil metros cuadrados de figuraciones e inscripciones talladas en su superficie.

Por primera vez van a ser recogidos, en toda su importancia, los nombres de aquellos que tuvieron una intervención decisiva en el Descubrimiento, de los amigos y defensores de Colón. Por primera vez también serán honrados todos los tripulantes de las naves que cruzaron por primera vez el Océano.

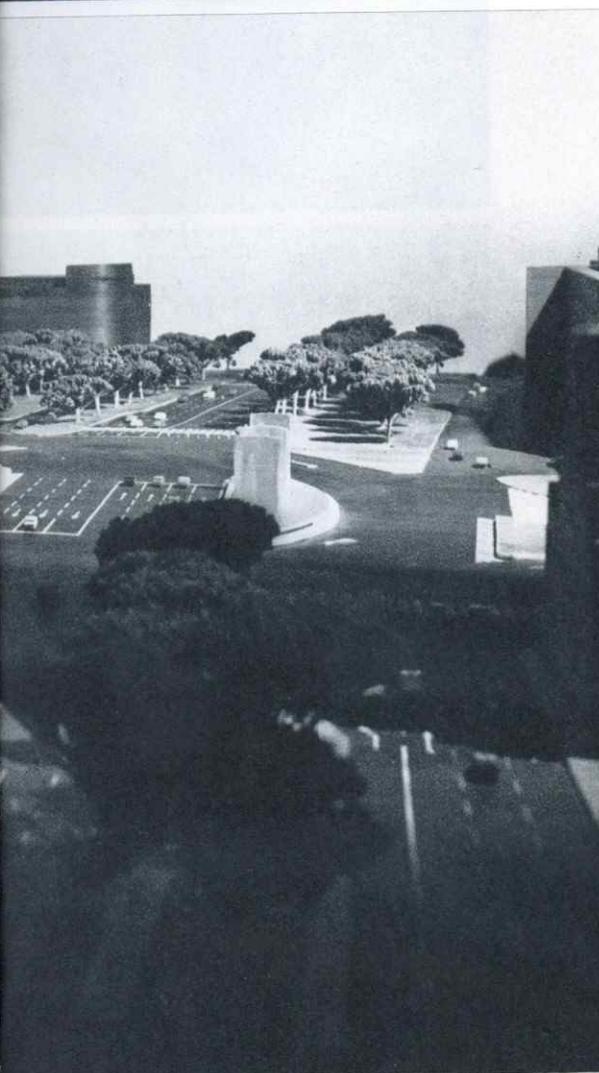


Sobre un muro de noventa metros de longitud, dividido en tres elementos, de los cuales el más alto mide quince metros y los restantes una media de ocho de altura y cinco de grueso, Vaquero Turcios grabará con profundas incisiones, como haciendo un dibujo gigante, las escenas claves de la gestación y realización del Descubrimiento.

Este gran muro pétreo, que seguirá los quiebros y concavidades del muro de hormigón, tratado especialmente para conseguir una superficie noble, volará con el muro como un brazo a proa tendidos sobre el agua y cubrirá una superficie de más de mil quinientos metros cuadrados. Tanto desde el borde del lago sobre el que se apoyan como desde la calle de Serra-



MADRID: MONUMENTO AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



Arriba, en el centro de la página, estela de «La Génesis», de Joaquín Vaquero Turcios; debajo, a la izquierda, una panorámica de la reforma de la antigua plaza de Colón, vista desde la Castellana. Sobre estas líneas, los artistas: el arquitecto Manuel Herrero Palacios, autor del proyecto de la plaza, y el pintor Joaquín Vaquero Turcios.

no, surgirán las figuras y las inscripciones entre los árboles.

LAS PROFECIAS.—Situado a la izquierda de la composición, en el acceso al jardín desde la esquina de las calles de Goya y Serrano, estará situado el primer objeto escultórico monumental, del que ya hemos dicho que pa-

rece erguirse en una proa que vuela sobre el agua, iniciando el movimiento de los volúmenes. Denominado «Las Profecias», es el símbolo del incontenible empuje de la obsesión visionaria de España, que había intuido desde muy atrás la existencia de una tierra desconocida más allá del mar. Sobre una recia superficie irán grabadas las palabras profé-

tics de tres españoles: Séneca, San Isidoro de Sevilla y Raimundo Lulio. Para Colón la escalofriante clarividencia de Séneca fue continua obsesión: «Llegará un día, en un futuro lejano, en el que el Océano aflojará sus ligaduras, y la tierra se nos mostrará en toda su grandeza, y un navegante como Typhis descubrirá un nuevo mundo, y ya no será Thule el fin de las tierras.» San Isidoro afirma: «Además de los tres continentes del mundo hay un cuarto continente más allá del Océano.» Y Raimundo Lulio: «Lo mismo que en nuestra parte hay una porción del mundo que vemos y conocemos, también debe haber en la otra, en la occidental, un continente que no podemos ver ni conocer.»

LA GENESIS.—El segundo volumen monumental está situado en el centro de la composición, su desarrollo es horizontal y se apoya en una elevación del terreno para volar por sus dos extremidades, lanzado hacia la gran aventura. Se representa en él la llegada de Colón a La Rábida, sus luchas y afanes de Córdoba y Granada y sus primeras entrevistas con los Reyes Católicos. Tiene en su centro, este volumen, un amplio movimiento cóncavo, que simboliza la acogida de las ideas de Colón y su germinación. Preside este espacio las figuras gigantes, talladas, de Isabel y Fernando. Junto a los suyos irán allí también grabados los nombres de aquellos que fueron defensores de la idea del Descubrimiento en la etapa crucial, los que junto a los Reyes Católicos hicieron posible lo nunca intentado: Isabel, Reina de Castilla; Fernando, Rey de Aragón; fray Juan Pérez, fray Antonio de Marchena, fray Diego de Deza, Luis de Santángel, Luis de la Cerda, duque de Medinaceli; Gabriel Sánchez, Alonso de Quintanilla; Andrés Cabrera, marqués de Moya; Pedro González de Mendoza, gran cardenal de España; Martín Alonso Pinzón y otros.

Tras el espacio cóncavo, una nueva proa se lanza en vuelo. Es ya el entusiasmo de los preparativos, la firma de las capitulaciones de Santa Fe, la preparación de las naves y de las tripulaciones que estarán representados plásticamente, con la ferviente progresión de las fechas: 17 de abril, 23 de mayo, 2 de agosto de 1492.

EL DESCUBRIMIENTO.—El tema cumbre está representado por el volumen más alto, de silueta a modo de vela tendida al viento, de bandera desplegada, de timón con los extremos afilados como proas. Es el Descubrimiento. Las figuras representadas en él narrarán la partida de Palos, la travesía bajo las estrellas, los signos premonitorios, el avistamiento de tierra y el desembarco. Una apretada inscripción recogerá los nombres de todos los tripulantes de las tres carabelas, que cruzaron por vez primera el Océano.

Otra inscripción reproducirá las palabras del Diario de Colón, según la transcripción del padre Las Casas, en las que narra el solemne momento del desembarco: «El Almirante salió a tierra en barca, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de «La Niña». Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde que llevaba el Almirante en todos los navíos, con una F y una Y, y encima de cada letra, una corona. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas, y frutas de diversas maneras...» «Luego se juntó allí mucha gente de la isla...»

La epopeya queda completa con las fechas de la navegación y la representación del regreso triunfal, de manera que el monumento al Descubrimiento de América culmina también su ciclo.

S. G.-M.

